

JOSÉ JOAQUÍN GALLARDO. **DECANO DE LOS ABOGADOS**

● El abogado asegura que los rumores que lo sitúan como posible consejero de Justicia se quedarán en simples rumores porque nunca se ha planteado entrar en el mundo de la política

# “Siempre he eludido los guiños políticos porque mi función era servir a la abogacía”

**Jorge Muñoz**

José Joaquín Gallardo (Sevilla, 1955) recibe a este periódico en el que ha sido su despacho en el colegio durante los últimos 24 años y que en los próximos meses ocupará el decano electo, Oscar Cisneros. Tiene muy presente que está viviendo un hito en su vida y destaca las numerosas muestras de afecto y cariño que está recibiendo de “los suyos”, en alusión a todos los abogados sevillanos.

**–El relevo ha llegado tras 24 años en el cargo y cinco mandatos... ¿Y ahora qué va a hacer?**

–Continuaré ejerciendo la profesión y disfrutando del afecto y amistad de muchos de mis compañeros. Por fortuna, al final de mi decanato constato mucha empatía con los míos y mucho cariño hacia mi persona, al que yo correspondo con toda la gratitud del mundo. Ahora quedará a su disposición para servirles en lo personal de la mejor manera posible.

**–¿Cómo está viviendo su marcha de la institución?**

–Estoy viviendo una feliz despedida del cargo, consciente de que tras el relevo sentiré un enorme vacío. Tengo claro que ahora en mi vida se produce un cambio importante, porque mi dedicación al Colegio ha sido vivencialmente muy intensa durante los 32 años que he compaginado la vida colegial con mi actividad profesional. Antes de ser elegido decano fui ocho años secretario de la junta de gobierno con dos decanos distintos, de los que aprendí mucho. Fueron mi maestro Manuel Rojo Cabrera y mi antecesor José Ángel García Fernández, ambos ya fallecidos. De ellos aprendí lo que los abogados querían que fuese su Colegio y también lo que no se debía hacer en ningún caso. Recuerdo con nostalgia como don Manuel Rojo logró convencerme para que presentase mi candidatura a ser secretario de la junta de gobierno. Luego pasaron los años y me fui enganchando a la vida colegial hasta acabar enamorándome de la institución, de lo que ella representa y de las personas que la integran. Tengo muy presente que ninguno de mis predecesores logró ser reelegido y que mis veinticuatro años de decanato constituyen un periodo excepcional en la historia del colegio. Por eso ahora siento una enorme gratitud hacia todos los míos, que tantas veces han de-



José Joaquín Gallardo posa en el colegio de Abogados antes del inicio de la entrevista.

REPORTAJE GRÁFICO. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

“ Mi decano Manuel Rojo Cabrera logró convencerme para que presentase mi candidatura a secretario”

“ Recuerdo con dolor una madrugada en la que se produjo una situación grave que por ahora no voy a desvelar”



positado en mí su confianza. Me emociona el cariño y la gratitud que en estos días me están manifestando muchas compañeras y compañeros.

**–¿Por qué decidió no presentarse al sexto mandato?**

–Prácticamente desde que gané las últimas elecciones venía pensando que éste debía ser mi último mandato. Pronto cumpliré 64 años de los que habré dedicado 32 al colegio, lo que implica que he dedicado exactamente media vida a procurar servir a los abogados sevillanos. Además el relevo en el decanato se producirá cuando cumpla cuarenta años como letrado en ejercicio y ya soy abuelo de cinco nietas. Por todo ello he creído que era el momento de la despedida, aunque a muchos les ha contrariado la decisión y tengo la certeza de que el colectivo me hubiera apoyado en unos nuevos comicios. Desde que el 24 de enero de 1995 tomé posesión del decanato por vez primera, siempre he tenido muy claro que cada elección constituía sobre todo un reto

de futuro: procurar que al final de cada mandato mis compañeros aprobaran en las urnas la gestión de la junta de gobierno y así ha sucedido siempre. Tengo la satisfacción de haber incrementado en cada proceso electoral el número de votos. Soy profundamente creyente y doy gracias a Dios por haberme permitido servir a los míos durante tantos años desde esta institución a la que tanto quiero.

**–Hay rumores que apuntan a que podría ser el consejero de Justicia en el nuevo gobierno del cambio en Andalucía...**

–Algunos me han comentado algo sobre esos rumores, pero muy probablemente se quedarán en rumores porque nunca me he planteado dedicarme a la política. A lo largo de estos 24 años me han hecho guiños políticos de todos los colores, pero siempre los he eludido porque he tenido muy claro que mi función social era la de servir desinteresadamente a los abogados y a los sevillanos desde esa institución libre e independiente que es el Colegio de Abogados. Soy libre-

ral por naturaleza y estoy acostumbrado a ir por libre en la vida. Yo no encajaría en la estructura de ningún partido político. Desde el Colegio me he realizado plenamente tras dedicarle muchísimas horas de mi vida a la abogacía. Ante tantas satisfacciones como siempre me han proporcionado los míos, pronto he olvidado los malos ratos vividos.

**—¿Cuál es el secreto para aguantar cinco mandatos y arrasar en las elecciones?**

—El secreto es muy sencillo. Actuar de frente y por derecho, tener las ideas claras, no mantener un doble discurso y siempre anteponer a todo el interés legítimo de los míos, el interés legítimo de mis compañeras y compañeros. Nunca he pretendido beneficiarme del cargo y a la postre ello me ha proporcionado la mayor de las satisfacciones: el cariño, la gratitud y el reconocimiento de los míos. Mi reto ha sido propiciar un Colegio cercano y útil para los abogados y en

**“ El secreto de un decano está en ser auténtico y no jugar a la demagogia ni a la palabrería barata ”**

ello he trabajado cada día, atendiendo con celeridad a cada persona y procurando solucionar cada problema particular. Cuando el abogado sabe que verdaderamente puede contar con su decano en cualquier momento y circunstancia, te renueva continuamente su confianza en modo de voto. Se trata de ser auténtico y no jugar a la demagogia ni a la palabrería barata y falsa. Supongo que ese es también el secreto de los alcaldes que son reelegidos reiteradas veces, más en atención a su persona que a las siglas políticas.

**—¿Y eso supone atender a cualquier hora a un compañero?**

—Naturalmente. Mi prioridad siempre ha sido atender al compañero a la mayor brevedad y con el mayor interés. Muchos me agradecen haber recibido llamadas mías a horas intempestivas porque se trataba de asuntos de su interés. Mi teléfono siempre ha estado abierto a todos y a cualquier hora. Yo diría que me han reelegido tantas veces gracias a mi teléfono móvil. Siempre me ha producido especial satisfacción atender a los míos y así sentirme útil.

**—¿Cuál ha sido el mejor momento en todos estos años?**

—El mejor momento probablemente sea el presente, cuando estoy constatando que el esfuerzo desarrollado a lo largo de estos años se ve recompensado con mucho afecto y gratitud. Este es un momento grato y feliz para mí, aunque con una cierta sensación de vacío inminente. Intuía que todo esto podía suceder, pero no sabía que me iba a emocionar tanto. Tampoco sabía que iba a darme cuenta de lo

**ANÉCDOTAS**

**Del visado a una novia cubana al emotivo entierro de un compañero**

Casi un cuarto de siglo como decano del Colegio de Abogados da tiempo para que se produzcan muchas anécdotas. José Joaquín Gallardo recuerda la vez que intervino para conseguir un visado para la novia cubana de un "compañero" letrado, que fue a pedirle ayuda ante la dificultad de los trámites en el Consulado General de la Habana. Gallardo descubrió que el cónsul español era sevillano y se puso en marcha para intentar contactar con él, pero se topó con dos funcionarios del Consulado que no dejaban pasar ninguna llamada y a las que telefoneaba a las cuatro de

la tarde. A base de insistir, Gallardo consiguió que estas funcionarias le facilitaran el correo del cónsul y de esta forma le enviaron una carta hablándole de Sevilla y contándole cómo un letrado mantenía una relación con la cubana, y el visado fue concedido. "Hasta estas cosas que son como retos increíbles hemos hecho desde el decanato", bromeaba. El decano recuerda otra anécdota que se produjo con motivo del entierro de un compañero mayor, al que todos querían mucho y cuya mujer tenía alzhéimer, y cuando murió no tenía más familia. Así que decidieron al final velar al difunto el decano y

otros tres abogados, firmando Gallardo la documentación funeraria. En la misa estuvieron solos los cuatro abogados. "Una compañera se despidió del cadáver, yo dije unas palabras, y cuando salimos íbamos los cuatro abogados detrás del coche fúnebre y una corona del colegio. Lo primero que me dijo la compañera en el trayecto desde el tanatorio hasta el cementerio fue lo siguiente: cuando yo me muera quiero un entierro como éste", le dijo ante el discurso del decano en el funeral. "No hay ninguna prisa y tú no te preocupes que tu colegio nunca defrauda", le contestó Gallardo, que recuerda que luego hubo un problema con el certificado de defunción porque pusieron como firmante del mismo al propio abogado fallecido.



El decano muestra el cuadro que recoge todos los decanos desde el siglo XVIII.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

mucho que quiero a mis compañeros y de lo que ellos me aprecian a mí. El Colegio es importante por que importantes son todos y cada uno de quienes lo integran.

**—¿Y el peor?**

—Muchos momentos en los que he compartido penas con compañeros por enfermedades, fallecimientos, dramas personales o imputaciones judiciales infundadas e injustas, que en ocasiones han hecho sufrir mucho a algunos de los míos hasta que años después han sido absueltos. He querido estar siempre cerca de los míos en esos momentos difíciles, para aliviar algo la pena o el miedo y a ve-

ces incluso para ayudarles en lo que he podido. Guardo para mí episodios verdaderamente dramáticos en los que he intervenido como decano y que sólo conocen aquellos a quienes tuve que acompañar en esas durísimas circunstancias. Recuerdo también con mucho dolor una dramática madrugada en la que se produjo una situación especialmente grave, que por ahora no voy a desvelar.

**—¿Qué echará en falta cuando en marzo deje el cargo?**

—Reconozco que ahora siento un cierto vértigo al mirar hacia el futuro. Me temo que acabaré añorando los muchos problemas que

a diario llegan al Colegio, después de tantos años resolviendo cuestiones de toda índole. Estoy seguro de que echaré en falta el trato cotidiano con los compañeros.

**—El colegio ha adquirido estos años un relevante peso específico en la sociedad sevillana... ¿Seguirá igual con Óscar Cisneros?**

—Óscar lo va a hacer muy bien. Confío en que será un magnífico decano. En el periodo electoral se ha hablado de continuismo pero eso es absurdo porque el cargo de decano es personalísimo y cada decano, a lo largo de la historia, le ha infundido su carácter y su personalidad al cargo y por elevación

a la propia corporación. Desde la cúspide colegial cada decano irradiaba su talante personal a toda la institución. La imagen pública depende del decano en buena medida y lógicamente es relevante la persona que ostenta el cargo, pero nunca hay dos seres humanos iguales. Pero lo importante es que Óscar tiene una dilatada experiencia colegial y que la tienen también cuatro de quienes le acompañan en la nueva junta de gobierno. La experiencia institucional es fundamental y creo que van a hacerlo muy bien. El Colegio continuará siendo una institución importante en la ciudad, bajo las directrices de Óscar Cisneros, a quien deseo lo mejor.

**—¿Cuáles son los principales problemas del abogado sevillano?**

—Los letrados sevillanos tenemos los mismos problemas que el resto de los abogados españoles. Para muchos el problema fundamental es la dificultad para captar clientes y poder desarrollar la actividad profesional. En este punto desde la abogacía española se ha hecho lo que se ha podido, pero por desgracia las directivas europeas y las políticas de los sucesivos gobiernos consideran a la abogacía como una mera actividad económica olvidando que es, también y sobre todo, un presupuesto de funcionamiento del propio Poder Judicial. Sería conveniente que los políticos cambiasen la perspectiva y protegiesen a la abogacía, en cuanto profesión básica en un Estado de Derecho. La nuestra es una profesión eminentemente liberal y ello conlleva dificultades muy peculiares en el mercado de servicios jurídicos, frente a las que desde las organizaciones colegiales poco podemos hacer ya que la ley prohíbe incidir en la libre competencia. Como no podemos actuar en eso, he centrado mi mandato en personalizar la atención al compañero y en que se sintiese atendido en sus problemas particulares, ya fuesen de índole jurídica o judicial e incluso de carácter personal.

**—¿El colegio sevillano es uno de los principales de España?**

—Es el cuarto colegio de España en atención al número de abogados, tras Madrid, Barcelona y Valencia. Quizás por ello yo soy además uno de los vicepresidentes del Consejo General de la Abogacía Española desde hace veinte años. Ahora somos más de ocho mil colegiados, de los que casi seis mil sólo me han conocido a mí como decano. Bastantes colegas me han comentado que sienten sensación de orfandad ante mi cese, lo que me hace dimensionar mi largo mandato en términos de excepcionalidad histórica. El colegio de Sevilla es grande e importante en el contexto español, que visitan con frecuencia abogados de todo el mundo. A pesar de ser un gran colegio hemos querido mantener hasta el último día una gestión a nivel de decanato muy personalizada, más propia de un colegio pequeño que de una institución de grandes dimensiones.